

FALSEDAD Y ERROR ABSOLUTO

«No hay nada que sea un error absoluto, aun en la forma más crasa del politeísmo. Será un error decir que hay muchos dioses. Ahora bien, el politeísta tal vez ha descubierto facetas más ricas de Dios que el que no sea politeísta. Habrá que integrarlas, de una manera o de otra, dentro del monoteísmo. No hay nada que sea absolutamente falso.»

[Xavier Zubiri: *El problema filosófico de la historia de las religiones*. Madrid: Alianza Editorial, 1993, p. 74]

•

«El hombre es subjetivo para sí mismo por la misma razón por la que es subjetivo para las demás cosas. Se dirá que el encuentro tanto consigo mismo como con las demás cosas puede ser falso, y que en este caso, tendríamos algo que es subjetivo en el sentido de que es meramente subjetivo.

Sí; pero a esto respondo diciendo que no es verdad. Porque si mi encuentro es falso, entonces lo que ocurre es que mi pensamiento era falso, pero no quiere eso decir que sea subjetivo, que son cosas distintas. Es algo completamente distinto; tan distinto que ni Aristóteles, que pensó hasta la saciedad en la falsedad, ni a lo largo de toda la historia de la filosofía moderna desde Descartes, ha servido nunca este pensamiento para iluminar la idea de lo subjetivo.

Una cosa es el pensamiento falso o erróneo; otra cosa es un pensamiento subjetivo en el sentido meramente subjetivo, porque la determinación de la subjetividad es *eo ipso* una determinación de las condiciones de posibilidad de la presencia de una objetividad. [...]

Pensemos en lo que en la *Crítica de la Razón Pura* son las categorías y los principios primeros de la razón, con los que Kant entiende que se determina y se construye transcendentamente la realidad objetiva, desde el punto de vista de una subjetividad transcendental.

Nos encontramos con que, pese a lo que Kant creyera, esa subjetividad es pura y simplemente un esbozo. Y la prueba está en la idea de causalidad, que desencadenó toda su reflexión crítica: que todo fenómeno está precedido por una causa y seguido de un efecto. Dice Kant que esto es absolutamente condición *a priori* para la inteligibilidad de todo objeto en general. Esto es absolutamente falso.

Aquí está la Física cuántica y toda la Física probabilística. No hay razón ni causa ninguna, en el sentido de un determinismo, para que un átomo esté en un estado determinado o en otro. Los partidarios del determinismo han hecho un largo montaje para encontrar unas ecuaciones lineales de segundo orden, que permitieran reconstruir ese determinismo.

A lo cual los físicos contestaron: ponga usted detrás de esas leyes probabilísticas los parámetros ocultos que quiera. Mientras esto no denuncie hechos nuevos en el orden fenoménico, eso es perfectamente inútil; carece de sentido físico, puesto que el resto de la Física continuaría como es hasta ahora.

En manera alguna es el determinismo una condición *a priori*; es simplemente un esbozo. Y con ese esbozo el hombre se dirige a la realidad. En el noventa y nueve por ciento de los casos, con dificultades mayores o menores, resolviendo o no resolviendo los problemas, el hombre se ha encontrado capacitado para tratar el asunto desde el punto de vista del determinismo.

Pero llegó un punto: las partículas elementales, donde esto falló. Es imposible determinar de una manera unívoca y rigurosa la posición y la velocidad inicial de un electrón ni de ninguna partícula elemental. Con lo cual, naturalmente, este esbozo no nos ha servido, y hubo que hacer un esbozo distinto.

Lo que Kant pretende no son condiciones intrínsecas de la inteligibilidad de todo objeto en general, sino algo más modesto: el "esbozo" con que el hombre se acerca a la intelección de la realidad. Y este esbozo es perfectamente variable, y puede ser variado. Lo que Kant no ha probado nunca es que la causalidad en el orden metafísico sea pura y simplemente un esbozo frente al cual la realidad le da o no le da a uno la razón. [...]

Contra todo lo que se ha pretendido en todos los objetivismos del siglo pasado [XIX], la gran faena de la filosofía no consiste en ver cómo el hombre va creando esas formas de realidad, sino justamente al revés: cómo el hombre, en virtud de esa triple estructura –objetualidad, reflexividad y subjetividad– va abriéndose, de una u otra manera, el camino hacia una verdad cada vez más honda de la realidad.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre y la verdad*. Madrid: Alianza Editorial, 1999, p. 135 ss.]



«Nadie ha tenido la vivencia de pervivencia. Pero nadie ha tenido tampoco la vivencia de la no-pervivencia. Fe como fe, tan fe es la una como la otra; la positiva, como la negativa. No se puede decir que la *conditio possidentis* es la del que no cree en la pervivencia. No se trata de una *conditio possidentis*, sino de una opción.

Tan opción como la de creer que se inmortal es la opción de creer que no se es. Las razones son cuestión aparte, pero como no son tan impelentes como un teorema matemático, quiere decir que el margen de opción es igualmente optativo en un lado como en otro. No es menos fe la fe que declara que con la muerte termina todo, que la fe del que declara que ahí comienza todo.»

[Xavier Zubiri: *El problema filosófico de la historia de las religiones*. Madrid: Alianza Editorial, 1993, p. 108]



«El hombre accede desde distintas situaciones, en virtud de una verdad puramente de convergencia. Es la convergencia de una vía con su objeto. Y, en tercer lugar, si esto es así, si no hay más que una unidad que nos lanza en experiencias distintas hacia un Dios que está accedido *de facto*, y que sin embargo se difunde en distintas ideas, quiere decirse que ninguna de estas ideas es absolutamente falsa.

No solamente por la razón suprema – y en definitiva muy banal – de que nunca hay nada en la mente humana que sea absolutamente falso. El contenido estricto y formal de las ideas no monoteístas de Dios está anclado en la realidad del Dios monoteísta. En este sentido no hay ninguna idea que sea absolutamente falsa porque todas, en difracción, pertenecen al mismo fenómeno luminoso.

Es muy fácil hablar de politeísmo craso, pero ¿qué sería de la humanidad religiosa si el politeísmo no hubiese enriquecido progresivamente la idea de Dios? Por otra parte, es fácil decir que uno no es panteísta, pero ¿qué sería de un monoteísmo que considerara que Dios está separado de la creación? Y es que todas estas ideas de Dios son verdaderas en lo que afirman, *asertive*.

Ahora bien, solamente el monoteísmo es verdadero *exclusive*. Que Dios esté en la luna es algo perfectamente aceptable. Lo que no es aceptable, naturalmente, es la afirmación de que no está más que en la Luna.»

[Zubiri, Xavier: *El problema filosófico de la historia de las religiones*. Madrid: Alianza Editorial, 1993, 149]

COMENTARIOS

«Una filosofía no puede ser un error absoluto porque éste es imposible. Aquel error, pues, contiene algo de verdad. Pero, además, resultaba ser un error que era preciso detectar, es decir, que, al pronto, parecía una verdad.

Lo cual patentiza que tenía no poco de ésta cuando tan bien la suplantaba. Y si analizamos ya más de cerca en qué consiste la “refutación” – como dicen en los seminarios con un vocablo horrendo – que una filosofía ejecuta sobre su antecesora, se advierte que es obra nada parecida a una

electrocución, aunque la fonética de aquel vocablo promete no menos terrorífico espectáculo.

A la postre se revela que no era error porque no fuese verdad, sino porque era una verdad insuficiente. Aquel filósofo anterior, se paró en la serie dialéctica de sus pensamientos antes de tiempo: no "siguió pensando". El hecho es que su sucesor aprovecha aquella doctrina, la mete en su nuevo ideario y únicamente evita el error de detenerse.

La cosa es clara: el anterior tuvo que fatigarse en llegar hasta un punto; el sucesor, sin fatiga, *recibe* esta labor ya hecha, la aprehende y, con vigor fresco, puede partir de allí y llegar más lejos. La tesis recibida no queda en el nuevo sistema tal y como era en el antiguo, queda completada. En verdad, pues, se trata de una idea nueva y distinta de la primera criticada y luego integrad.

Reconozcamos que aquella verdad manca, convicta de error, *desaparece* en la nueva construcción intelectual. Pero desaparece porque es asimilada en otra más completa. Esta aventura de las ideas que mueren, no por aniquilación, sin dejar rastro, sino porque son *superadas* en otras más complejas, es lo que Hegel llama *Aufhebung*, término que yo vierto con el de "absorción". Lo absorbido desaparece *en* el absorbente y, por lo mismo, a la vez a abolido, es conservado.

Esto nos proporciona un tercer aspecto del pasado filosófico. El aspecto del error, con que *prima facie* se nos presentaba, resulta ser una máscara. Ahora se ha quitado la máscara y vemos los errores como verdades incompletas, parciales o, como solemos decir, "tienen razón *en parte*", por tanto, son *partes* de la razón.

Diríase que la razón se hizo añicos antes de empezar el hombre a pensar y, por eso, tiene éste que ir recogiendo los pedazos uno a uno y juntarlos. [...]

Esas verdades insuficientes o parciales son experiencias de pensamiento que, en torno a la Realidad, es preciso hacer. Cada una de ellas es una "vía" o "camino" – *methodos* – por el cual se recorre un trecho de la verdad y se contempla uno de sus lados.

Pero llega un punto en que *por ese camino* no se puede llegar a más. Es forzoso ensayar otro distinto. Para ello, para que sea distinto, hay que tener en cuenta el primero y, en este sentido, es una continuación de aquél con cambio de dirección.»

[Ortega y Gasset, José: "Origen y epílogo de la filosofía". En *Obras completas*. Madrid: Revista de Occidente, 1962, vol. IX, p. 358-359]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten